

Periodismo, humor y Literatura en *El Cojo Ilustrado*

María Fabiola Di Mare L.
fdimare@ula.ve

Resumen

En esta investigación se interpretan y analizan una serie de artículos de costumbres publicados en la revista cultural *El Cojo Ilustrado* entre los años 1.892 y 1.894, cuyos textos tienen una estrecha relación con el periodismo, el humor y la literatura, como vehículo para ejercer la crítica política y social. Este quincenario venezolano realizó una misión cultural, que no sólo significó traer a Venezuela las novedades en el ámbito artístico, sino que también abrió los límites del país con el resto de las naciones hispanoamericanas y sirvió de canalizador de cultura e impulsor de educación popular. Las crónicas de costumbres que se difundieron en *El Cojo Ilustrado*, son el punto de inflexión entre el periodismo, la literatura y el humor, de tal manera que, la conjugación de estos tres elementos sirvió para configurar escritos que buscaban ejercer la crítica, pero a la vez persuadir, amenizar la lectura y profesar la corrección social. La investigación también se apoya en las posiciones de teóricos de distintas áreas del saber que han tratado el tema del humor y la risa, a saber: Baudelaire (1925), Freud (1905), Bergson (1939) y Bajtin (1988). El estudio permite dilucidar la importancia de los cuadros, crónicas y artículos de costumbre en el camino de la configuración del periodismo como un discurso autónomo; así como también pretenderá recoger apuntes del quehacer periodístico venezolano a finales del siglo XIX y principios del XX, y sobre el particular aporte que hizo *El Cojo Ilustrado* en beneficio de la cultura, el arte y la formación de la ciudadanía. El principal aporte de esta investigación es redescubrir y reinterpretar aspectos de la génesis del periodismo en Venezuela, sobre los cuales existe poca profundidad. Este trabajo forma parte de una investigación más extensa que aún está en proceso de consolidación, y que pretende abarcar con detenimiento el fenómeno de *El Cojo Ilustrado*, a fin de demostrar la gran contribución de esta publicación al periodismo y a las letras venezolanas.

Palabras clave: periodismo, humor, literatura, cultura, arte, ciudadanía

Introducción

Este trabajo consta fundamentalmente de dos partes. En la primera fase se esbozarán los antecedentes de *El Cojo Ilustrado*, desde el primer periódico que se imprimió en Venezuela, hasta llegar a la época de las revistas literarias y culturales más destacadas del

siglo XIX. Asimismo, se hará una pequeña retrospectiva sobre el contexto político y social en el cual surge esta importante publicación periódica.

En la segunda fase de la investigación se expondrán las relaciones entre el periodismo, el humor y la literatura en los artículos y cuadros de costumbre publicados en *El Cojo Ilustrado*. Seguidamente, en base a la documentación y exploración que se tiene del corpus de la investigación, se procederá al análisis e interpretación de algunos textos costumbristas, que figuraron en las páginas del quincenario durante el primer año de su fundación y que forman parte del corpus del estudio.

El análisis e interpretación de los artículos y cuadros de costumbre contribuirán a arrojar algunas conclusiones preliminares en torno al periodismo en la época decimonónica y a la forma en que se ejercía la crítica y la corrección social en estos textos.

I. Antecedentes y consolidación de *El Cojo Ilustrado*

El nacimiento del periodismo en Venezuela en el año 1808 estuvo signado por la política. En las ediciones de la primera publicación periódica de nuestro país, la *Gazeta de Caracas*¹, prevalecían los temas referentes a la Corona española y sobre todo aquellos que exaltaban la lealtad de la Capitanía General de Venezuela hacia el reino de España, con el fin de contrarrestar los primeros conatos independentistas que ya se gestaban en las colonias hispanoamericanas.

¹ Valga decir que este primer semanario venezolano fue redactado por Andrés Bello. *La Gazeta de Caracas* fue posible gracias a la imprenta que introdujeron al país Jayme Lamb y Mateo Gallagher de Trinidad y Tobago. Se presume que esta primera imprenta fue el mismo artefacto utilizado por Francisco de Miranda durante sus expediciones a bordo del *Leander*. Más información en Julio Febres (1983). *Historia de la Imprenta y el Periodismo en Venezuela*.

En la *Gazeta de Caracas* se daba especial tratamiento a las invasiones que protagonizaba Napoleón Bonaparte en el continente europeo como parte de su proyecto imperial y expansionista. En los primeros años de este periódico se consiguen a menudo frases como: "Primero morir que aceptar el yugo de Napoleón, el tirano de Europa". Desde su concepción y nacimiento, esta publicación sirvió como arma ideológica para mantener los dominios de la Corona sobre estos predios. Posteriormente, en el año 1810, fecha en la que se da el primer paso hacia la independencia definitiva de Venezuela, el periódico cambia su línea política a favor de los nuevos aires libertarios que promueve la junta de gobierno conformada en ese momento.

Antes de 1812 destacan otros periódicos importantes como el *Semanario de Caracas*, *El Mercurio Venezolano* y *El Patriota de Venezuela* (Febres, 1983, p. 480). Asimismo, de especial trascendencia han sido las publicaciones periódicas para llevar adelante la gesta independentista. El *Correo del Orinoco* (1818-1822), fundado por el Libertador Simón Bolívar en Angostura, y el *Correo Nacional*, fraguaron la batalla del pensamiento en la lucha por lograr la libertad del coloniaje español.

A partir de 1830, con el establecimiento en el poder de la denominada oligarquía conservadora, refulge un aire humanístico y cultural en las páginas de los periódicos. Entre las publicaciones más destacadas de ese momento se encuentran el *Correo de Caracas*, escrito por Juan Manuel Cagigal, Rafael María Baralt y Fermín Toro; además surgieron revistas literarias que pretendían rescatar la esencia clásica como *La Guirnalda* (primera revista venezolana), *La Lira*, *El Album*, *El Liceo*, entre otras (Cuenca, 1980, p. 91). No debe dejarse de lado el intento que hizo Andrés Bello por publicar una

revista que iba a ser denominada *El Lucero*, proyecto que no se materializó, pero sobre el cual se tienen múltiples referencias en los libros que tratan el tema de la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela.

Hacia finales del siglo XIX la situación política era difícil, sucedieron golpes de Estado, revoluciones, derrocamientos y cambios continuos de gobierno. En este contexto, comienza una época en que afloran los periódicos y las revistas literarias, sobre las cuales se agrupan diversos intelectuales para difundir las ideas humanísticas y científicas del momento, pero también se dedican en buena medida a ejercer la crítica política. En esta tónica se encuentran revistas como *el Relámpago* (1843), *el Relámpago de Marzo* (1844), *La Charanga* (1868), *El Jején* (1854), *El Zancudo*, *Fígaro*, *El Diablo*, *La Caricatura*, entre otras (Alcibíades, 1995a, p. 293).

Mirla Alcibíades (1995a) clasifica este tipo de revistas literarias y humorísticas en tres etapas: la primera de ellas vendrían a ser las que se dedican a criticar de manera acérrima al gobierno de turno, como las mencionadas anteriormente. En la segunda etapa están las que asumieron la defensa del ciudadano y de las leyes, como *El Yunque*, que salió a la luz pública en 1887 durante el septenio de Guzmán Blanco. En la tercera y última etapa cambian las temáticas y los contenidos de las revistas con las ideas de progreso, paz, formación ciudadana, las artes, las letras, además de temas cotidianos y urbanos. Es en esta última etapa es donde se localiza la revista *El Cojo Ilustrado*.

Esta revista literaria circuló en una primera etapa en el año 1881, pero era un pequeño boletín con características comerciales que se distribuía de manera gratuita (Alario, 1995, p. 94). En el año 1892 el

proyecto de *El Cojo Ilustrado* resurgió, pero con un estilo y una presentación totalmente diferente a su versión original.

El Cojo Ilustrado salió a la luz pública en una segunda fase el 1 de enero 1892, bajo la dirección de Manuel Revenga, con el patrocinio económico de la empresa de cigarrillos "El Cojo", fundada por Manuel María Echezuría². Fue Jesús María Herrera Irigoyen, socio de la empresa, quien concibió la publicación y dirigió la revista a partir de su tercer año de circulación. *El Cojo Ilustrado* ha sido catalogado como una de las revistas culturales más importantes de Venezuela, que durante el período literario del siglo XIX y principios siglo XX, época en la cual toman auge las corrientes modernistas.

El nacimiento de *El Cojo Ilustrado* está íntimamente relacionado con el proyecto modernizador del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, el cual abogó de manera significativa en beneficio de la burguesía venezolana emergente. Los beneficios que recibió este sector económico y comercial, con el condicionamiento de la población a comprar las mercancías en el mercado local gracias a una política industrial nacionalista, llevaron a esta elite a apoyar decididamente la expansión de sus espacios operativos (Alcibíades, 1995, p. 41). Al respecto es importante traer a colación la contextualización del momento que establece Maurice Belrose (1999):

(...) hay prosperidad, se inicia el proceso de industrialización, aumenta la población debido sobre todo a una fuerte inmigración procedente de Europa esencialmente, tiende a generalizarse el fenómeno de la urbanización, se desarrolla la educación pública, la estructura social se vuelve más compleja. (Belrose, 1999, p. 2).

² De M. Echezuría toma su nombre la revista, pues este sujeto tenía un defecto físico en una pierna que lo hacía cojear. Asimismo, era un hombre profundamente culto y letrado, con lo que ganó el calificativo de "ilustrado".

En *El Cojo Ilustrado* se denota bien como la empresa editora entendió el ideario modernizador y de unidad nacional guzmancista, pues contribuyó y difundió mediante fotografías y escritos la labor del gobierno de turno, a través de la difusión constante de los proyectos y logros en materia de educación, carreteras, ferrocarriles, edificios, civilización, progreso, cultura, arte, ciencia e industria.

Los textos y fotografías³ que se publican en la revista, en su gran mayoría tienen que ver con ciudadanos de relevancia social de la época: el clero, militares, intelectuales en altas posiciones de gobierno, personeros de la burguesía local, importadores, exportadores, músicos, artistas, pintores, escritores, científicos, todos de reconocida trayectoria, figuras que concatenaron sus ideas con el ideal de unidad nacional del gobierno de turno. Bien lo describe el editorial del primer número de la revista:

Con la publicación de El Cojo Ilustrado, la empresa industrial de los señores J.M. Herrera Irigoyen & Ca. da nueva prueba del espíritu de progreso que anima a los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos; y es hoy el principal objetivo á que tienden los esfuerzos de los editores de esta Revista, el de establecer en Venezuela la industria del fotograbado que tan en valía se haya en Europa y Norte América. (Revenga, 1982, p. 2).

El Cojo Ilustrado mantuvo una significativa calidad artística tanto en su presentación como en cada uno de sus escritos. Ejerció un periodismo literario con un destacado estilo estético, como pocos periódicos lo hicieron en esa época. Esta revista concedió importantes espacios a escritores, poetas, pintores y especialistas de renombre en diversas artes, a través de distintos géneros

³ El Cojo Ilustrado fue el primer periódico en Venezuela en traer el taller de fotograbado desde Europa. Este mecanismo lo introdujo el propio Herrera Irigoyen.

literarios como el artículo de costumbres, la biografía, la novela por entregas, la poesía, además del especial tratamiento que concedió a la música, la fotografía, la caricatura y la ilustración.

De tal manera que se está ante una revista sumamente basta tanto en calidad como en extensión cronológica (1892-1915), es decir 22 años de circulación, que tuvo una misión cultural en Venezuela, porque fue el epicentro del pensar y el sentir de intelectuales y artistas del país.

II. El artículo de costumbre: punto de inflexión entre el periodismo, el humor y la literatura

Especial tratamiento merecen los artículos costumbres que se publicaron en *El Cojo Ilustrado*, en su mayoría fueron escritos por autores pertenecientes a la tercera etapa del costumbrismo⁴; tales como Nicanor Bolet Peraza, Francisco de Sales Pérez, Eugenio Méndez Mendoza, J.J. Breca, así como otros que empleaban seudónimos o eran de menor renombre (Hércules, David,...).

Estos escritos costumbristas se construyeron entre los límites del periodismo, pues narraban acontecimientos, anécdotas cotidianas y actuales, pero con un estilo literario particular, a través del empleo del humor, la hipérbole y la sátira. Es el costumbrismo precisamente la génesis de la crónica periodística, debido a su discurso fragmentado, actual, descriptivo y su alta referencialidad con respecto a la realidad. El cuadro de costumbres representa sin duda alguna el camino hacia la crónica periodística contemporánea, en

⁴ Picón Salas (1980) clasificó el costumbrismo a partir de tres grandes épocas. La primera se extiende entre los años 1830 a 1848, en donde predominan los artículos de Juan Manuel Cagigal, Fermín Toro, Rafael María Baralt y Luis D. Correa. En la segunda época (1848-1864) destaca Daniel Mendoza; y finalmente en la tercera y última época (1864-1885) figuran Andrés Level, Nicanor Bolet Peraza, Tosta García, Francisco de Sales Pérez, Felipe Tejera, José Antonio Espinoza, Tulio Febres Cordero, Gonzalo Picón Febres, Pedro Emilio Coll, entre otros. En esta última etapa comienza a aflorar la crítica social y a enaltecerse los principios de ciudadanía, moral y buenas costumbres.

momentos previos a la configuración del periodismo como un discurso autónomo.

Para ese momento aún el periodismo no se había deslindado de su carga de opinión ni se había ligado con la función comercial que prevalece hoy en día, sino que estaba sumamente relacionado a la función política- estatal⁵. Sin embargo, a finales del siglo XIX comenzaron nuevos aires por redefinir el discurso (Rotcker, 2005, p. 93), intentos que se observan en *El Cojo Ilustrado*.

Un elemento importante a considerar en los textos costumbristas es el estilo humorístico⁶. El humor, a través de figuras retóricas como la sátira, la ironía y el vocabulario popular, es muy frecuente en estos textos, en especial por esa finalidad educativa, edificante y moralizante que pretendía crear conciencia en la ciudadanía, instaurar los valores y orientar el comportamiento de acuerdo a las normas, a través de un lenguaje sencillo y entretenido que llegaba de forma amena al lector.

El lenguaje y el humor que empleaban los escritores costumbristas en *El Cojo Ilustrado*, les permitía dirigir sus críticas hacia la sociedad y el gobierno de turno intentando evadir las restricciones, incluso a pesar de que la revista, en sus primeros años (comenzó a circular en 1892), mantenía una abierta postura a favor de los ideales de progreso y desarrollo del gobierno guzmancista.

La risa relaja y permite la distensión de las normas oficiales, así como la rigurosidad de los regímenes ante la crítica. La comicidad establecida en las fiestas populares durante la Edad Media

⁵ Para ampliar sobre este punto conviene revisar Habermas, J. (2004)

⁶ El humor históricamente ha sido poco estudiado, precisamente porque se le ha dado un matiz de negatividad, de elemento impuro y llano, calificativos que contribuyeron a que se consideraran estos artículos como inofensivos.

desintegraba las formas rígidas y serias de intimidación y de prohibiciones, y por el contrario, establecía otra concepción que se expresaba en obscenidades, burlas, parodias, imitaciones, entre otras (Bajtín, 1988, p. 89). En tal sentido, lo cómico ha permitido históricamente superar los temores hacia la violencia y la represión del régimen dominante y de las formas oficiales.

Los escritores costumbristas se valieron de esa carga humorística que imprimían a sus artículos para canalizar sus opiniones y maneras de pensar, a través de estrategias discursivas que les permitieran superar las barreras y temores hacia el régimen imperante y ejercer la crítica corrosiva, con fines correctivos, a los hábitos y comportamientos en todos los niveles de la sociedad.

Durante el primer año de *El Cojo Ilustrado* destacan los artículos de costumbre de Francisco de Sales Pérez, quien fue un asiduo escritor en los inicios de la publicación. En la gran mayoría de sus colaboraciones se dedicó a ejercer la crítica hacia el poder, a través de escritos que tenían un profundo sentido del humor y empleaban muy bien la alegoría para referirse indirectamente a situaciones de la vida cotidiana, como la lisonja, la adulación a los políticos de turno, el abuso de poder, el ataque hacia los leguleyos, la deshonestidad, la deslealtad, la búsqueda de la riqueza fácil, entre otros temas.

Sales Pérez publicó una buena cantidad de cuadros y artículos costumbristas que bien valen la pena analizar; a grandes rasgos ejerció un cuestionamiento en contra las desviaciones de la sociedad por la ambición en el terreno político; no obstante, empleó un manejo inteligente del lenguaje con una fuerte carga humorística y satírica, para intentar dirigir opiniones sin censura y matizar de manera

prudente la relación de sus artículos con el contexto político de la época.

El artículo "Las Reputaciones" ejemplifica bien la temática que empleaban los escritores costumbristas y sus estrategias discursivas. Este se refiere a personas que han ganado tributos y elogios, específicamente los gobernantes y militares, cuando realmente se oculta detrás de éstos una historia de deshonestidad y abusos. A continuación un fragmento del artículo:

La reputación no es otra cosa que el concepto que los demás forman de un hombre. Favorable ó adverso, falso ó verdadero, ese juicio público es un fallo inapelable. Pero como el error es el patrimonio del hombre, yo creo que la mayor parte de las veces se equivoca en sus juicios. De ahí vienen tantas reputaciones usurpadas, tanto pedazo de barril vil convertido en celebridad por los caprichos de la fortuna, por el interés de los unos, la debilidad de los otros y por la aceptación inconsciente de la gran mayoría. Voy á probar lo que digo con ejemplos vivos, pero como nadie querrá servirme de modelo, tengo que presentarme yo mismo (...) (Sales, 1982, p. 7).

He allí una demostración de la carga de humor, no un humor de carcajadas sino un humor basado en la ambigüedad que alude a personajes de manera satírica. El manejo del lenguaje en este artículo costumbrista permite a Sales Pérez criticar duramente a una sociedad que se ha acostumbrado a la lisonja y a la alabanza permanente. Sales desprecia aquí la conducta hipócrita de la sociedad y de personeros que alaban a los caudillos, con la intención de conseguir prebendas o posiciones de poder.

Otra crónica del mismo año (Breca, 1982, pp. 7 - 10) recrea a un hombre pobre que se traslada a Nueva York con la esperanza de mejorar su condición, pero durante su estadía él simula a sus

amistades y conocidos que posee una posición económica elevada. Esta actitud le lleva a pasar por fuertes tensiones y dificultades de las que al final resulta airoso y sin que nadie se percate de su verdadero origen. Las aventuras de este pordiosero llevan al autor costumbrista a exaltar la honradez, la verdad y a desplazar la vanidad y la mentira.

Sobresale en esta última crónica una importante carga humorística que viene dada por las preocupaciones del sujeto ante los aprietos en los que se ve envuelto, específicamente en el compromiso de pagar una onerosa cuenta en un restaurant. Finalmente un juego de pool lo saca de apuros mediante una apuesta que termina ganando.

El personaje de esta crónica de costumbres es un pícaro que logra salir airoso de los entramados que crea. Viene a representar al típico Latinoamericano aventurero que busca ascender socialmente mediante subterfugios retóricos y estrategias deshonestas. Esta crónica costumbrista ejerce una fuerte crítica a quienes pretenden erigirse y demostrar fortaleza económica y política, cuando en realidad esconden una profunda miseria moral y material.

Como en la mayoría de los relatos costumbristas de la época, afloran en *El Cojo Ilustrado* los cuadros de costumbres que tienen que ver con el ámbito urbano, la ciudad, además de espacios de socialización como el bar o la cantina, que se prestan al tratamiento humorístico. Otros lugares en los cuales se desarrollan los artículos son: el hospital, la casa de familia, el vecindario, el funeral, la plaza pública, entre otras esferas de la cotidianidad.

Por la misma tónica humorística, la mayoría de los artículos de costumbres empleaban términos propios de la cultura popular, a saber: "trancazo", "buenote", "tontina", "patiquín", entre otros.

En el caso de Sales Pérez se emplean distintas temáticas para ejercer la corrección social en torno a vicios y costumbres comúnmente aceptados. El artículo "Las necrologías" (Sales, 1892, p. 1) da cuenta de la buena imagen y reputación que construye la sociedad con el sólo hecho de conocer el fallecimiento de una persona. Así comienza su artículo:

La muerte no es, como se ha dicho, la última calamidad de la vida, sino la penúltima. Hay otra, después de la muerte. Esa última calamidad es una mala necrología! La muerte impone respeto a todo el mundo, menos á esos furibundos necrólogos, especie de cuervos literatos, que andan olfateando cadáveres para satisfacer su hambre de publicidad. Los que escriben necrologías, por lo regular, no piensan tanto en elogiar los méritos del muerto, como en hacer ostentación de los suyos. (Ídem)

Nuevamente se emplea el humor para hacer una crítica acérrima contra la hipocresía y la alabanza de quienes sólo buscan beneficios personales. El manejo del lenguaje sin ningún tipo de alusiones personales permite a Sales Pérez ejercer este cuestionamiento solapado, en contra de la costumbre de vanagloriar a personajes fallecidos con el fin último de ascender socialmente. Pese a los tiempos de censura que se vivían y la línea abiertamente favorable de la revista hacia el gobierno de turno, el escritor pudo, mediante el uso de elementos humorísticos como la ironía y la sátira, dar rienda suelta a sus opiniones.

Rosario Cortes (1986) explica que la risa atrae la atención y la admiración sobre "la habilidad del artificio y alejan el efecto desagradable de la agresión, que se impondría si esta se presentara de una forma desnuda" (p. 69). Es decir, de manera solapada o disfrazada el humor puede emprender la crítica o el ataque encubierto.

El humor proviene de un deseo de expresar lo que no se puede decir de forma seria. Sigmund Freud (1970) considera a la risa como un fenómeno de distensión y un elemento que coadyuva a la lucha contra la represión. El chiste proviene de un deseo íntimo de expulsión metafórica que se desplaza o disimula. Es decir, mediante el humor se pueden expresar situaciones que desde el punto de vista serio serían consideradas impropias (pp. 129 y 130). El humor hace soportar la autoridad y desaparece los temores al relajar y distender las situaciones. El humor realmente es un desenmascaramiento de las situaciones formales, es decir, constituye un atajo para criticar a la sociedad y a su vez coadyuvar a la creación de una ciudadanía que tome conciencia de sus errores.

Aunque Freud trata el tema desde el punto de vista de la psiquis humana, este análisis también se puede aplicar desde el punto de vista social. El empleo de un lenguaje con alta carga humorística permite al escritor dar rienda suelta a sus opiniones en momentos de elevadas prohibiciones y restricciones.

Cuando se hace una crítica corrosiva al poder pero de manera solapada y fabulada, se está en presencia de la sátira. Uno de los usos más constantes que se le hace a este recurso retórico es la ironía, que consiste en establecer "la diferencia entre lo que se dice y lo que se da a entender" (Cortes, 1986, pp. 81 y 96). Los artículos de costumbres publicados en *El Cojo Ilustrado* contienen abundantes ironías, que son empleadas por los escritores para enmascarar sus discursos. "La gente creía, de buena fe, que era malo disponer del tesoro público, lo que resultó ser, á poco andar, ¡la cosa mejor y más inocente el mundo!" (Sales, 1982, p. 8).

El sarcasmo tampoco podía faltar en estos textos que buscaban en el fondo estremecer la conciencia de los ciudadanos y corregir las desviaciones de la sociedad y de ciertos oficios. Se tomará como ejemplo el siguiente párrafo: “Pero en aquellos tiempos estaban las ciencias muy atrasadas: no se había descubierto esa alquimia, llamada el derecho, que sirve para hacer blanco lo negro” (Ídem p. 11).

Para culminar con este breve estudio que realmente está inserto en una investigación más extensa en desarrollo, podemos concluir de manera preliminar lo siguiente:

- El periodismo del siglo XIX contó con una gran cantidad de revistas literarias y culturales que canalizaron la crítica política y social desde una óptica distinta a la forma en que lo hizo la prensa de opinión de la misma época.
- La importancia de los artículos de costumbres estriba en que contribuyeron a construir un camino hacia la configuración del discurso periodístico actual, gracias a su alta referencialidad, su estilo fragmentado, su relación con la actualidad y su capacidad de describir hechos y anécdotas.
- El manejo de un lenguaje entre los límites de la literatura, el humor y el periodismo permitieron a los escritores costumbristas de *El Cojo Ilustrado* realizar críticas políticas y sociales, que dibujaron el comportamiento de la sociedad venezolana en la época decimonónica. La capacidad de emplear elementos retóricos como la sátira y la ironía posibilitaron las críticas al poder constituido en ese momento.

- El estilo humorístico de los artículos de costumbres publicados en *El Cojo Ilustrado*, permitieron ejercer críticas corrosivas e intentaron subvertir los hábitos y costumbres comúnmente aceptados por la sociedad, bajo un lenguaje aparentemente inofensivo.

Bibliografía:

Directa:

Libros

- Alcibíades, Mirla. (1995a). *Literatura, política y humor en las publicaciones periódicas venezolanas del siglo XIX*. En González S., Beatriz; Lasarte, Javier; Montaldo, Gabriela y Daroqui, María. Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina (pp. 291-304). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Bajtin, Mijail. (1987) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Belrose, Maurice. (1999). *La época del modernismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Cuenca, Humberto. (1980) *Imagen literaria del periodismo*. Caracas. Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca.
- Cortes T., Rosario (1986). *Teoría de la Sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Febres C., Julio. (1983) *Historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Rotker, Susana. (2005) *La invención de la crónica*. Fondo Editorial de Cultura Económica, Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano. Bogotá: Colección Nuevo Periodismo.
- Freud, Sigmund. (1970). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid Alianza: Editorial S.A.
- Pérez V., Manuel. (1979) *Para la historia de la comunicación social*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Revistas

- Alcibíades, Mirla (1995b) Burguesía Industrial y Proyecto Nacional en *Anuario*. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones Literarias. Caracas. Nº 6. Pág. 37-51.
- Sales Pérez, Francisco (1892). Las reputaciones en *El Cojo Ilustrado*. Fotociencia S.A. Caracas. Tomo 1, año 1, Nº 1. Pág. 7-9.
- Breca, J. (1892). Vanitas vanitatem en *El Cojo Ilustrado*. Fotociencia S.A. Caracas. Tomo 1, año 1, Nº 2. Pág. 23-26.

- Sales Pérez, Francisco. (1892). Los mordiscos en *El Cojo Ilustrado*. Fotociencia S.A. Caracas. Tomo 1, año 1, N° 2. Pág. 27.
- Sales Pérez, Francisco. (1892). Las necrologías en *El Cojo Ilustrado*. Fotociencia S.A. Caracas. Tomo 1, año 1, N° 51. Pág. 53-55.

Indirecta

Libros

- Bohórquez, Douglas (2007). *Del costumbrismo a la vanguardia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Foix, Juan C. (1965). *Qué es lo cómico*. Buenos Aires: Editorial Columba.
- Herrera, Earle (1986). *La magia de la crónica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Picón Salas, Mariano. (1980) *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*. Sexta edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Milanca G., Mario (1993). *La música en El Cojo Ilustrado*. Caracas: Universidad Central de Venezuela y Ediciones de la Presidencia de la República. Vol. I.

Revistas:

- Legras, Horacio. (2006) Lectura y paisaje en el fin de siglo en *Revista Iberoamericana*. Enero- marzo 2006, Vol. LXXII, N° 214.
- Rodríguez G., Catherine (2004). La Mujer vista a través de "El Cojo Ilustrado" Función social y valores en el discurso (1892-1915) (Aproximación) en *Kaleidoscopio: Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*. Caracas. Vol. 1, N° 1. Pag. 40-46.
- Alario, Antonietta (1995) Hacia una valoración de *El Cojo Ilustrado* y de sus antecedentes más cercanos en *Anuario. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones Literarias*. Caracas. N° 6. Pág. 93-109.